



## Tennyson: *I come to bury Ceasar and to praise him*

*Ponemos en conocimiento de los medios de comunicación, de los artistas y del público, que el insigne actor don Tennyson Ferrada ha iniciado una larga gira por rumbos que no podemos definir aún con precisión, pero que estamos seguros tendrá un buen éxito.*

*Teatro Imagen*

Ese aviso de defunción, que El Mercurio no quiso publicarnos y que al extinto (o ex blanco) le hubiese encantado aún siendo una poeticursilería, resumía nuestros más sinceros pensamientos y deseos: que Tennyson, aunque abandonó el mundo de los vivos, tiene que habérselas arreglado para seguir haciendo teatro en otra parte.

Porque siendo muy pequeño aprendió a leer solo, porque esa era la condición que le ponían para trabajar en una obra a representar en la ciudad de Fresia. Luego, con tal de seguir actuando, sería boy-scout, monaguillo de la parroquia, acarreador de sillas a las bodegas de los FF.CC. en las estaciones de las ciudades en las que no había teatro o salón de actos, acomodador en el circo, hasta que finalmente consigue que lo manden a estudiar a Santiago al INBA, donde estará recluso toda la semana ensayando obras y los

feriados asistirá a las funciones del Teatro Experimental, de Lucho Córdoba o Alejandro Flores.

Finalmente, será aceptado en la Universidad de Concepción donde se desempeñará en forma brillante como Secretario de Cultura de la Federación de Estudiantes, ingresará al Teatro de la Universidad de Concepción y, por qué no confesarlo, estudiará también Química y Farmacia, actividad que congelará en quinto año, en 1956, cuando el TUC se profesionaliza. De ahí en adelante, su vida será teatro y sólo teatro.

Trabajar con Tennyson como actor, como director o como público era un privilegio. Uno lo veía llegar al ensayo o a la función en el estado que fuese, contento, amargado, reclamando, silbando, neutro o de *civil*, se montaba en el personaje y era él en su auténtico ser. Era un agrado crear a su lado; serio, ocurrente, aportador en lo actoral, en la dramaturgia,

en la escenografía, la iluminación, la construcción de decorados.

No descansó hasta conseguirse un martillo especial de tramoyista, una mesa de luces, una camioneta para giras y pelucas de todos los tipos.

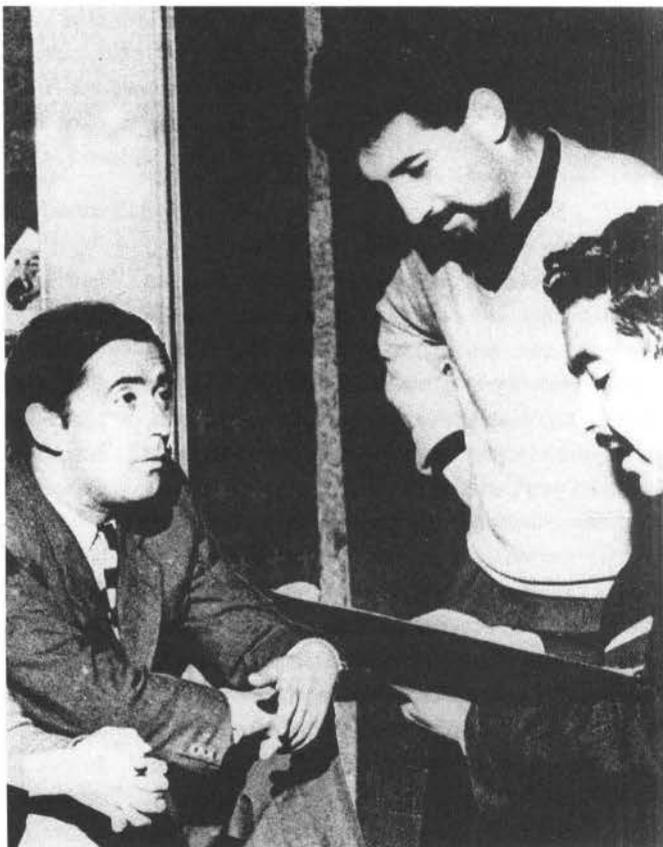
Paralelo a la cantidad y variedad de recursos prácticos, era el bagaje de estilos, formas y modos para emprender la caracterización, la creación de personajes, la *labor fundamental del actor*, como le gustaba decir. Y esto no lo compró en la botica, -a pesar de ser hijo de boticario que lo obligó a estudiar Química y Farmacia- ya que, con el mismo rigor científico aprendido en sus cinco años de estudios universitarios, fue viviseccionando, archivando, experimentando, confrontando, las distintas empresas en que tomó parte, que fueron muchas, ya que, a decir verdad, no le hizo asco a nada: radio, titeres, circo, animación de festivales, cortinero de espectáculos frívolos, etc., etc. Siempre supo distinguir entre lo rasca y lo sublime, enriqueciendo muchas veces lo rasca con sublimidades y lo sublime con necesarias rasquerías, como lo hicieran antes Shakespeare y Lope de Vega.

Tennyson era una esponja artístico-cultural, absorbía de la vida, de la literatura, del teatro, de lo que soñaba, hacía o suponía. Nunca teorizaba o discutía, escuchaba sí con gran atención y respetaba por sobre todas las cosas a quienes amaban el teatro, y tenía un radar sensibilísimo para detectarlos. Si bien no tuvo una educación formal -escuela de teatro, talleres, seminarios- fue una especie de Drácula de cuanto creador o artífice de la escena se le puso por delante. Se había apoderado de todos los recursos de Alejandro Flores a quien vio de niño y de quien fue *regalón*; de los embelecios histriónicos de Lucho Córdoba, quien por razones de economía se ahorrraba el pago de un actor cuando iba en gira a Concepción porque lo iba a

reemplazar por Tennyson; copió todos los recursos de Los Caporales y los desarrolló en espectáculos frívolos en cabarets y casas de caramba y zamba; se puso al día con el Stanislavsky que llevábamos los recién egresados de La U. de Chile al TUC; asombró a los directores del ITUCH, que tenían distintas concepciones estilísticas, con la cobertura y aportes a sus propuestas y maravilló al gringo Oliver en los ensayos cuando éste traía sus modernidades dirigiendo **Marat-Sade**, modernidades que para Tennyson no eran más que *una mezcla entre Lucho Córdoba, Brecht, Las Águilas Humanas y Los métodos del Pelado Siré*.

Conocí a Tennyson a fines del cincuenta. Yo estaba en segundo año de Dirección Teatral en la Escuela de Teatro de la U. de Chile y fui contratado

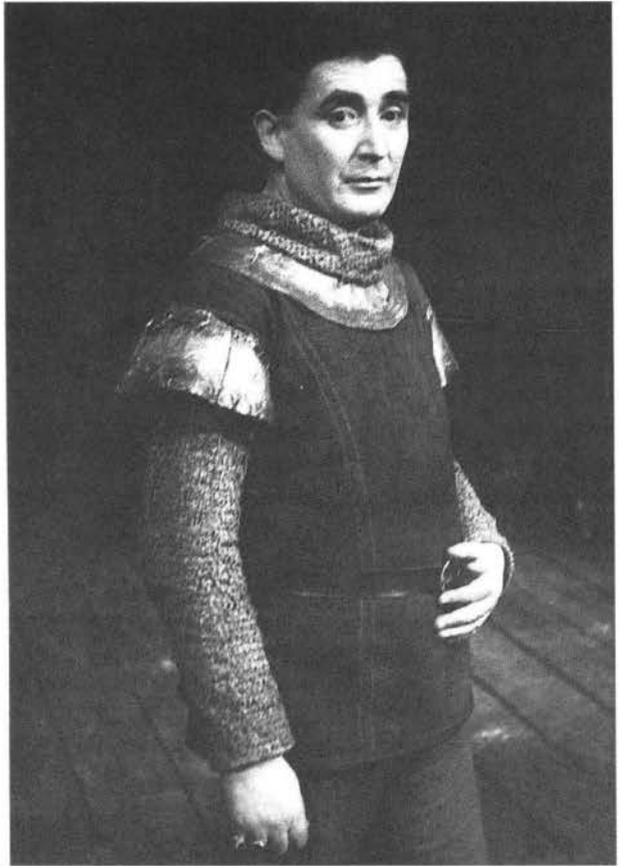
Lectura de *Una mirada desde el puente*, de Miller.  
Traducción de Tennyson Ferrada y Gustavo Meza.  
Teatro Universidad de Concepción, 1958.



para dirigir en el TUC. Llegué a Concepción un Viernes por la tarde y fui directamente a ver una función de **Nuestro pueblo** de Thornton Wilder, al hermoso Teatro Municipal, y me llamó poderosamente la atención un joven de voz ronca que interpretaba el padre del novio. Después de la función fui a comer a un lugar de moda llamado El Quijote. A la hora de los postres, apareció un imitador y fonomímico, era el mismo actor antes mencionado. Un amigo me advirtió que no se conocía Concepción sin visitar La Casa del Huaso. Como ya lo han adivinado, ahí estaba Tennyson en el escenario contando chistes y, a las seis de la mañana al volver al hotel, enciendo la radio, la única que funcionaba a esa hora; con sonajera de tarros y campanas un locutor gritaba *¡Levántese feliz! ¿Era él? ¡Sí! Al día siguiente, en la primera sesión de trabajo, estaba fresco como lechuga y, al salir a la calle, se me acercó para decirme que me había visto donde el Huaso, que si necesitaba un guía para conocer la noche penquista que era más interesante que el día, y me preguntó si mi segundo apellido era Wever y, anticipándose a una larga explicación, aclaró: *Lo único que me interesa es saber si wever del tinto o wever del blanco.* Ese fue, al igual que en **Casablanca**, el comienzo de una larga amistad, aunque más que en casas blancas se iniciara en casas negras.*

Muchos son los proyectos que nos unieron a través de la historia: teatros universitarios, profesionales, nacionales, políticos, sindicales, psicodramáticos, experimentales, independientes, fundacionales, etc. Nuestro último proyecto en común fue la creación del Teatro Imagen, que este año celebra su veinticinco aniversario.

Cuando al despedir a Tennyson en el cementerio los oradores se refirieron a su vida como una especie de martirologio artístico, tuve que callar mis deseos de contradecir los *sentidos homenajes*, para no defraudar a los creadores de esa telenovela que estaban haciendo de su vida. Porque, si bien Tennyson se



Tennyson Ferrada en *Santa Juana*, de Shaw. ITUCH, 1965

enfrentó con todos los monstruos que acosan a cualquier ciudadano que escoja el camino que él eligió, a la hora de las cuentas, fue un ser inmensamente feliz. La muerte lo sorprendió con trabajo en TV, con proyectos teatrales, con una compañía propia, trabajando en ella con su mujer, con una camioneta y equipo de luces para sus próximas giras y con el amor incondicional de su pequeña hija a quien quería tanto como al teatro.

En su lucha contra el cáncer nunca perdió la esperanza, nunca dejó de hacer planes. Al final, cuando caracterizado con una máscara de oxígeno, a medio dormir, se impacientaba, yo le decía *Tranquilo Tennyson, que esta tarde no hay ensayo...* y se calmaba automáticamente. Una vez despierto, venían los largos te acuerdas, y los grandes planes de siempre. De los

tantos te acuerdas, mi preferido era el de la travesía del Canal de Chacao, porque retrataba a Tennyson de cuerpo entero. Ahí va:

El TUC planificó una gira que partía en Coihaique y Aysén, luego Puerto Montt, Osorno, etc. De Aysén a Puerto Montt nos llevaría una embarcación de la Armada, pero ésta recibió en plena mar la orden de no detenerse en Puerto Montt y nos dejó a actores, maquinistas y escenografía, a las cinco de la mañana, en una caleta de Chiloé. No había ninguna posibilidad de cruzar al continente y la función estaba con las entradas agotadas. Decidimos con Tennyson sobornar a unos pescadores artesanales para que nos llevaran (actores y decorados), al otro lado del Estrecho. El riesgo era grande para los pescadores y para nosotros,

pero decidimos correrlo. Ibamos cargados de luces, bastidores y personas enrabiaadas y con susto por la aventura en que los habíamos embarcado por cumplir con la función. En un momento de viento fuerte, Tennyson tomó uno de los remos y, con la cara llena de risa, orgullo y esperanza, empezó a remar mientras cantaba **El desarrollo libre del espíritu...** (Himno de la Universidad). Oscar Zaldaña, iluminador, lo mira enfurecido por este súbito arranque de alegría en tales condiciones, mueve la cabeza y le espeta: *¡gustarte tanto el teatro, concha de tu madre!*

¡Gustarte tanto el teatro, gordo querido! Ojalá que, donde estés, ya te hayan aportado equipo de iluminación, maquillajes y un buen productor que te lleve en gira de nube en nube.

Gustavo Meza

En los 20 años del Teatro Imagen, septiembre 1994.

Gustavo Meza y Tennyson Ferrada, segundo y tercero de izquierda a derecha

